

Ya existía en el siglo XVII.
Gonzalo Fdez.-Gdo. Jiménez

No sin cierto estupor escuché el pregón de las fiestas del Santísimo Cristo de la Cruz a Cuestas del pasado año de 1992. En él Don José María Gómez Gómez afirmó, si no falla mi memoria, que la devoción al Cristo en Escalonilla era el culmen de una fe multiseccular expresada primero en la Cofradía de la Vera Cruz, más tarde en el Cristo de la Luz de la ermita de la Virgen de la Estrella y, por fin, con el voto popular, en la imagen que hoy veneramos.

Decía que no sin cierto estupor, porque en los datos que conocía para nada había encontrado ese tipo de devoción progresiva. Más bien había intuido, como ya expresé en otro lugar, que la fe en Jesús de Nazaret se había "visualizado" primero en el Cristo de la Sangre, y más tarde en el Cristo de la Cruz a Cuestas, si bien simultaneándose muchas veces ambas devociones.

En aquellas mismas fechas de 1992 comencé a revisar los registros de defunciones de nuestra Parroquia. En ellos encontré algunos datos de indudable valor. Veamos algunos.

En estos libros se habla muchas veces de una capilla donde se enterraba a algunos difuntos; lo habitual era, como es sabido, hacerlo en la nave de la iglesia. No resulta fácil saber la situación exacta ni de cuántas capillas se habla. Unas veces aparece "capilla", otras "capilla del crucifijo" m, como en este caso: el licenciado Pedro Alonso Bajo (sobrino de nuestro arcediano de Arequipa, según parece), clérigo presbítero de este lugar, murió el 18 de junio de 1652; se le enterró "en la capilla del Santo Cristo". El 25 de septiembre de 1.684 aparece también una "capilla de la insignia de la pasión". Y, en otro momento, como veremos, "capilla del Cristo de la Cruz a Cuestas".

No parece fácil conocer la ubicación de esta capilla o capillas porque las capillas de la iglesia han ido cambiando de titular, lo mismo que los altares, a lo largo de los años. La misma sacristía ha cambiado de impostación. Ya podemos decir con seguridad que estuvo situada en el lado norte de la iglesia. Según un documento de un libro de Obra y Fábrica, en diciembre de 1709 se había "hecho una sacristía nueva, al lado de la epístola (luego es la actual), entre los altares de San José y Nuestra Señora de la Concepción, por ser la antigua que había muy fría y obscura". Antes, del Visitador de 1697, también en dicho libro, leemos: "Por cuanto algunas familias de este lugar se han introducido en la posesión de enterrarse en la capilla del Santo Cristo, contigua a la sacristía de esta iglesia". Esa capilla del Cristo estaba, pues, en el lado norte, como la actual, aunque seguramente se trata del Cristo de la Sangre, porque algunos años después, y tratando el mismo problema, queda así identificada.

Son datos interesantes, pero creo que no ayudan mucho a conocer el origen de nuestra devoción al Cristo de la Cruz a Cuestas. Deteniéndonos en los mandatos que nuestros antepasados dejaron en sus testamentos,

encontraremos datos algo más precisos.

El 23 de agosto de 1666 se enterró a Gabriela González. En su testamento mandaba, entre otras cosas, que se dijeran tres misas al Santo Cristo de retablo, tres al Santo Cristo Crucificado y otras tres al Santo Cristo de la Cruz a Cuestas. Queda así claro que, al menos en ese año de 1666, había en nuestra iglesia parroquial una imagen de Cristo con la Cruz a Cuestas.

Luego hemos encontrado otras referencias importantes. Aquí traemos algunas. El 18 de noviembre de 1695 se dio sepultura a Juan Fernández Martínez. En el testamento que hizo ante Juan de Salamanca, escribano del pueblo, el tres de junio de ese mismo año, mandaba "que sus albaceas, luego que él muriese, hiciesen una tunizela de tafetán doble morado al Santo Cristo de la Cruz a Cuestas de esta iglesia". Al año siguiente Miguel Sánchez de Avila dejaba una pintura de la Virgen "para adorno de la capilla del Santo Cristo de la Cruz a Cuestas". El 25 de noviembre de 1697, Alonso García dejaba 20 reales vellón al mismo Cristo. Cincuenta dejó Juan Sánchez Poderoso, fallecido el 7 de septiembre de 1701 "porque fuese sepultado en la capilla de Jesús Nazareno".

Ya en el siglo XIX, el 5 de abril de 1805, Isabel López ofrece tres misas "al Cristo de la Cruz a Cuestas, de la Sangre y San José, una a cada uno". Mucho más recientemente, Petra Salamanca y Fernández, viuda de Marcelo Fernández, el día 5 de enero de 1883, entre otras muchas donaciones, ofrece "dos mil reales para que por los mismos se haga un vestido nuevo al Santo Cristo de la Cruz a Cuestas que se venera en esta iglesia y mil reales para un vestido a Nuestra Señora de la Estrella".

Estas son algunas de las noticias encontradas en relación con nuestro Cristo, pero son muchas más las que aparecen respecto al Cristo de la Sangre y su Cofradía, a la Virgen de la Estrella y de la Soledad, a San Germán o San José, a la Virgen del Rosario y de la Concepción, incluso a devociones de otros lugares, como la Virgen de la Soledad de la Puebla de Montalbán o el Cristo de Pelahustán, entre muchos otros.

Para concluir podemos decir que, a partir del voto popular de 1834 se fue generalizando la devoción al Santísimo Cristo de la Cruz a Cuestas en Escalonilla. Pero mucho antes, una imagen, incluso una capilla y, por supuesto, una devoción de nuestros predecesores, ya existía en el siglo XVII.